ESTRATEGIAS CULTURALES Y RELACIONES INTERNACIONALES. ARGENTINA Y FRANCIA EN EL CENTENARIO

HEBE CARMEN PELOSI
hebepelosi@yahoo.com.ar
Universidad Católica Argentina
Argentina

Resumen:

El artículo busca mostrar la presencia de Francia en los festejos del Centenario. La contribución del país galo se muestra tanto en las instituciones creadas en Francia para ese entonces, con el objeto de acrecentar las relaciones con América latina, como en las personalidades que participaron de las diversas manifestaciones programadas para los festejos. Un lugar especial adquiere el monumento donado por la colectividad francesa que se integra en la moda de la "estatuomania" propia de la época.

Palabras clave: Centenario, Diplomacia cultural, Redes de sociabilidad.

Abstract

The article seeks to demonstrate the presence of France in the Centenary's festivities. The contribution of that country is shown both in the institutions created in France at that time, with the objective of increasing the relations with Latin America, as in the personalities that participated in the different events scheduled for the festivities. A special place achieves the monument donated by the French community that fits in the "statuemania" fashion typical of the period.

Key words: Centenary, Cultural Diplomacy, Sociability Networks.

1. INTRODUCCIÓN

La toma de conciencia por los Estados de una política de relaciones culturales es relativamente reciente. Los intercambios culturales y la difusión de las culturas nacionales en las relaciones internacionales son propios del siglo XX. Los gobiernos crean organismos apropiados para estimular esta difusión que

resulta una inversión rentable. La cuestión de las relaciones internacionales culturales no participó del proceso de desarrollo de la historia cultural[1].

Para los intercambios culturales propiamente dichos, la reciprocidad entre países de nivel intelectual poco comparable prevalece por más tiempo. En el impulso, muchas veces en sentido único, las culturas que han sido calificadas con el nombre de "misión civilizadora", se sustituyen al "intercambio de dar y recibir", según la expresión de Leopoldo Sédar Senghor.

El abordaje de las relaciones culturales contribuye a enriquecer la historia de las relaciones internacionales, se trata también de enfocar las representaciones y la dimensión transnacional de la producción, la mediación y la recepción de todos los objetos simbólicos y estéticos: difusión del libro francés en el extranjero, de la literatura extranjera en Francia, los lazos literarios internacionales, por ejemplos, los *Pen Clubs*, una historia sintética de los lazos entre los intelectuales, una historia de las congregaciones extranjeras católicas o protestantes, al menos su rol en la enseñanza nacional, en la formación de las elites, una historia de las relaciones artísticas, programas de televisión, disciplinas filosóficas, nuevos descubrimientos virtuales. Para los intercambios culturales no hay fronteras o aduanas. El contenido desborda lo que podríamos llamar una historia cultural, estamos en presencia de un concepto más extenso y global, se trata de una "aculturación".

Corresponde, en primer lugar, identificar los agentes de la relación, va de suyo que la mediación en acción es siempre multiforme. La diplomacia cultural no se limita solamente a los canales oficiales (ministros, diplomáticos), tiene en cuenta también las representaciones colectivas, las transferencias transnacionales, el rol cumplido por las profesiones culturales especializadas (investigadores, educadores, artistas, traductores, periodistas, etc.). También comparte estos movimientos el turismo, los profesionales del turismo, los viajeros, los becarios, los inmigrantes. La aculturación participa, en el fin del siglo XX, de las lógicas de la globalización.

La diplomacia cultural es un hecho por excelencia contemporáneo, después de la Gran Guerra se multiplicaron las iniciativas, realizadas a veces por los ministros de Relaciones Exteriores, o por personalidades que representaban a su país. Esta política se hizo presente a través de instituciones, laicas y re-

[1] Para este tema seguimos a DENIS ROLLAND (coord.), *Histoire culturelle des relations internationales. Carrefour méthodologique XX siècle*, Paris, L' Harmattan, 2004, y ALAIN DUBOSCLARD et al., *Entre rayonnement et réciprocité. Contributions à l' histoire de la diplomatie culturelle*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2002.

ligiosas, del predominio de la lengua, de elencos artísticos, etc. Sin embargo, la globalización mediatizó las relaciones culturales por intermedio de los Estados y el mercado, estas formaron parte de las relaciones internacionales políticas y de las áreas de influencia. "Toda relación internacional es de hecho una relación cultural"[2].

Los gobiernos incorporaron al Ministerio de Relaciones Exteriores en el período entreguerras, otros, después de la Segunda Guerra mundial, una Dirección de Asuntos Culturales y en las embajadas hizo su aparición el Encargado Cultural, en casi todas las grandes potencias europeas, lo que mostró la confianza en este tipo de instrumentos políticos. La cultura era objeto de una estrategia de exportación y poderío que dependía directamente del Estado.

2. Francia en la cultura argentina

Francia ha estado presente en todos los países de Latinoamérica y ha llevado a cabo una política cultural a nivel continental. Por ello causa extrañeza que, el país que durante largo tiempo represento *la civilisation,* se haya ocupado de la investigación del tema sólo en los últimos años. Las fuentes para el estudio del área son las diplomáticas, pero al mismo tiempo archivos privados, muchos de ellos inéditos, testimonios de época que, poco a poco, son exhumados.

El prestigio de la cultura francesa en América Latina ha sido, durante largo tiempo, un hecho incontestable. Los argentinos que proclamaron la independencia "se volvieron hacia Europa y más particularmente hacia Francia [...] fuera de la sangre y del lenguaje que son tradiciones, es Francia más que ninguna otra nación la que nos ha marcado" escribe Jorge Luis Borges y agrega: "El modernismo era inconcebible sin Hugo y Verlaine [...] en mi infancia, ignorar el francés era ser casi un analfabeto".

La mayor parte de las grandes corrientes literarias francesas desfilaron a lo largo de las orillas del continente. Los circuitos del libro francés alcanzaron a toda América latina, las congregaciones religiosas francesas difundieron el lenguaje y la lectura entre las elites latinoamericanas. Francia entró en el imaginario latinoamericano con varios lugares simbólicos. París hizo el papel de un hipnótico para el *establishment* y cumplió la función tradicional de crisol,

[2] Robert Frank, "Introduction", en: *Relations Internationales* 115, París, 2003. (Número dedicado a "La diplomatie culturelle").

tenía un lugar especial en el corazón de la mayor parte de los sudamericanos. Su cultura era un faro al mismo tiempo que el lugar por excelencia del placer[3]. La Argentina cumplía la función de "El Dorado".

"La vida intelectual argentina está profundamente impregnada de cultura francesa"[4]. En efecto, la élite sudamericana encontró en Francia la inspiración de su cultura, la lengua fue un factor decisivo de la expansión, "el salón donde se conversa, si no es en París podría ser en Río, Buenos Aires o Santiago de Chile [...] un conferencista francés sentirá que los menores matices de su pensamiento son comprendidos con facilidad por el auditorio", el autor remata su explicación al sintetizar: "la atmósfera intelectual es latina, es francesa"[5].

La política exterior argentina, en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, estuvo orientada a una diplomacia "comercialista", hacia la apertura y defensa de los mercados. Al mismo tiempo, la sociedad internacional le asignaba a la Argentina un papel definido dentro del modelo liberal de la división internacional del trabajo. Europa era el continente donde el país encontraba: "inmigración, comercio y cultura"[6], preocupaciones básicas del gobierno argentino en esa época. "Esa gravitante vocación europeísta" convirtió las relaciones internacionales con Europa en fluidas y abiertas y en una fuente inagotable de cultura[7].

George Dumas inició una campaña de cooperación franco-universitaria, gracias a su impulso se implementó una política de cooperación franco universitaria en Latinoamérica que desembocó en la fundación de instituciones en varios países del continente sudamericano. Finalizada la Gran Guerra, las giras de profesores franceses, de compañías de teatro, de exposiciones, de difusión del libro francés junto con las películas y la radiodifusión, devino sistemática. Se fundaron los *Lycées Français* en Río de Janeiro (1916), Montevideo (1922), San Pablo (1924) y un instituto en Buenos Aires en 1922.

[3] ENRIQUE LARRETA, *Temps illuminés*, Buenos Aires, El Ateneo, 1939.

[4] PAUL AZAN, *Argentine, terre promise*, París, Hachette, 1943, p. 273.

[5] ANDRÉ SIEGFRIED, *Amérique latine*, 2° ed., París, Colin, 1934, p. 152, algo semejante declaró Louis Jouvet en su visita teatral a Buenos Aires en 1941, cfr. H. C. PELOSI, "Capítulo VIII", *Vichy no fue Francia, Las relaciones franco-argentinas (1939-1946)*, Buenos Aires, 2003.

[6] HEBE C. PELOSI, *Las relaciones franco-argentinas 1880-1918 inmigración, comercio y cultura*, Buenos Aires, Alfaguara, 2008.

[7] BEATRIZ SOLVEIRA, "La política internacional: relaciones exteriores y cuestiones limítrofes 1862-1914", en: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, vol. V, n° 1, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Plantea, 2000.

La estrategia quedaba diseñada: mantener la influencia francesa que se había gestado durante el siglo XIX, propia de las clases altas de la sociedad latinoamericana. Se imponía sostenerla "por las amenazas que puedan alcanzarnos: la americana y la mecanización de la vida que será provista por Estados Unidos, sería peligroso dormirnos sobre los laureles"[8]. La política cultural francesa en América latina se convirtió en una estrategia de acción pública.

3. El concepto de latinidad

El concepto operatorio que estaba en el centro de esta política cultural era la "latinidad"[9]. Nuestro continente era una de las murallas de la latinidad en peligro. A las elites y a los gobiernos latinos de los dos continentes, incumbía la tarea de tener un ideal común y hacer todo lo posible para mantenerlo. El obstáculo de la potencia alemana, el gran prejuicio intelectual de la primacía germánica, debía ser combatido con una estrategia cultural.

> El enorme obstáculo material de la primacía germánica fue hecho para quebrar muchas voluntades, sea para nutrir alianzas, sea para incrementarlas, nuestros diversos pueblos deben sentir que el camino no tiene obstáculos [...] la partida será bella para estas antiguas civilizaciones siempre jóvenes y vivas que ocupan la magnífica porción del planeta que un gran poeta llamó «El imperio del sol»[10].

La querella de la "latinidad", de una América que despertó a Europa gracias a España y Portugal, permitió a Francia impulsar a las jóvenes naciones del Nuevo Mundo a las fuentes bautismales de una nueva identidad.

La universidad de París contribuyó a afirmar la expansión cultural francesa difundiendo la ideología "panlatina" que sedujo a las elites latinoamericanas, la ofensiva cultural francesa ofrecía la garantía de éxito. Es interesante hacer notar que esta ofensiva cultural francesa contó con la participación acti-

[8] Siegfried, *op. cit.* p. 154.

[9] El concepto es complejo y lo hemos expuesto largamente. Al respecto véase H. C. Pelosi, "Capítulo IV" en: *Argentinos en Francia, franceses en Argentina,* Buenos Aires, Ciudad Argentina, 1999.

[10] Charles Maurras, "Les forces latines", en: *Revue de l'Amérique Latine* 2, París, 1922, p. 99. El autor recuerda que en 1921 se erige un monumento "Au génie latin" en los jardines del Palacio Real en París.

va de latinoamericanos y constituyó un elemento de base de la relación. Así lo expresó Carlos Fuentes: "este extraño amor por Francia del cual supongo que nos ha salvado, a nosotros los Latinoamericanos, de la antigua subordinación hispánica"[11].

La "latinidad" positiva triunfaba bajo la influencia de la expansión cultural francesa en las antiguas colonias de España y Portugal, era urgente hacer conocer en Francia los resultados de esta captura. En el mundo literario, engendraba la seducción del "cosmopolitismo" caro a Valery Larbaud, y facilitaba la primera difusión de la literatura hispanoamericana en Francia. La "latinidad" se constituía en el motor útil de la influencia francesa política, económica y comercial en el continente y consolidaba la imagen de un modelo francés apoyado sobre valores universales y eternos.

4. Redes de sociabilidad

A comienzos del siglo XX, los latinoamericanos realizaban el viaje iniciático a Francia, tanto Alfonso Reyes como Pablo Neruda, Gilberto Freyre, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, como los artistas Diego Rivera, Tarsila Do Amaral, los médicos José Arce, Pedro Chutro, los peruanos José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre. La intelectualidad latinoamericana buscaba en Francia su cultura intelectual. El país galo no contaba, por el momento, con rivales "en el campo virgen de la cultura argentina"[12].

Si bien es cierto que existían numerosos antecedentes de viajes y exilios letrados durante el siglo anterior, esta movilización constituyó el primer ingreso masivo de la inteligencia hispanoamericana en un concierto internacional, la mayoría buscaba un espacio que le prometía un triunfo y un reconocimiento. París se convirtió en meta de llegada, "patria espiritual" del pensamiento y de la moda. "Obtener validación en ese circuito fue la motivación principal que condujo a la confluencia parisina", de la "generación viajera" como la llamó Manuel Ugarte[13].

[11] Carlos Fuentes, *Une certaine parenté*, París, Gallimard, 1981, p. 187.

[12] Georges Lafond, *L'Argentine au travail*, París, Pierre Roger, 1929, p. 303.

[13] Beatriz Colombi, "Camino a la meca: escritores hispanoamericanos en París (1900-1920)", en: Carlos Altamirano (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina*, t. I, Buenos Aires, Katz, 2008, p. 545; Jorge Fondebrider, *La París de los argentinos*, Buenos Aires, Bajo la luna, 2010.

Las redes sociales que se tejían entre los residentes parisinos se extendían a las editoriales francesas que inauguraban colecciones para los autores hispanoamericanos, y encontraban mercado en España y América latina. Este impulso se conjugó con el interés estratégico cultural de Francia hacia los países latinos y se manifestó en la creación de instituciones promotoras de reuniones, conferencias, visitas de profesores franceses y otras iniciativas[14].

El conjunto de los diplomáticos latinoamericanos también formaban en París un equipo brillante y destacado. América latina confiaba sus legaciones a sus escritores renombrados, así París cumplía función de crisol. Lo integraban el argentino Enrique Larreta, el boliviano Alcides Arguedas, los hermanos peruanos García Calderón, el brasileño Souza Dantas, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, entre otros. "París era la feria de los placeres [...] en medio de las risas y los suspiros del frenesí universal estaban los ascetas del estudio, los monjes de la creación literaria, que repudiaban todo lo que podía distraerlos de su pasión superior"[15].

Entre los múltiples intercambios que se producían entre la *intelligentzia* latinoamericana y francesa en los umbrales del siglo XX, la relación con Raymond Foulché Delbosc tuvo especial relevancia. Entre sus interlocutores más frecuentes, tanto en visitas al viejo continente, como en correspondencias sostenidas a lo largo del tiempo, estaban el mexicano Alfonso Reyes y Paul Groussac, director de la Biblioteca Nacional.

La década decisiva del hispanismo francés se ubica entre 1894 y 1904; en esos años, un grupo de profesores universitarios franceses –Ernest Merimée, Antoine Morel-Fatio, Paulin Gris y George Radet– investigó sobre las lenguas neo-latinas, tanto en París como en provincia. Larreta, Alfonso Reyes y Paul Groussac sentían una profunda veneración por Foulché-Delbosc, el más destacado entre los hispanistas franceses. La fundación de la *Revue Hispanique* por Foulché Delbosc en 1894 estuvo ligada a la difusión del hispanismo.

El hispanista francés realizó un viaje a España, en 1886, que le permitió visitar las principales ciudades de la península y se entusiasmó con el país y su lengua, ello ayudó a definir su vocación. A su regreso, siguió las clases de Antoine Morel-Fatio, sus intereses mostraban preferencia por la filología, la crítica literaria, la crítica textual, la bibliografía y las traducciones.

[14] Para el tema cfr. SILVIA MOLLOY, *La diffusión de la littérature hispano-américaine en France au XX siècle*, París, Presses Universitaires de France, 1972.

[15] LARRETA, *op. cit.* p. 71.

En 1894, fundó la *Revue Hispanique, recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais* a la que dedicó todos sus afanes. Entendía que no se podía estudiar el español sin tener en cuenta estos tres componentes, pero esta iniciativa lo marginó del hispanismo académico ya que su revista se oponía al *Bulletin Hispanique*, a la Universidad de Toulouse, centro de los estudios superiores del castellano en Francia, y al talentoso rival Morel-Fatio. El director del *Bulletin*, Merimée, reconoció que la *Revue* "bajo la activa dirección de Foulché-Delbosc, ha probado que una revista de erudición puramente española y portuguesa podía encontrar un público en Francia, ha agrupado alrededor de ella a un numero de especialistas"[16] que se ocupaban de una rama descuidada de los estudios filológicos. Aunque sus actividades se desarrollaban al margen de la vida académica francesa, Foulché-Delbosc ocupó un primer puesto en el hispanismo francés de su tiempo por la calidad de sus escritos.

El hispanista francés estuvo siempre abierto a recibir, ayudar y comunicar sus conocimientos a los hispanoamericanos que lo frecuentaban, entre ellos Larreta, Groussac y Rufino José Cuervo, con el que mantuvo una larga amistad. El epistolario con el literato colombiano da cuenta de ello, aunque los dos vivían en París, las cartas retomaban temas de las conversaciones y reflexiones posteriores, era una continuación de los encuentros en un tono cortés y de gran calor humano.

Alfonso Reyes lo visitó no bien llegó a París en agosto de 1913. El ilustre mexicano se encontró con un hombre que, según su propia declaración, hablaba el español mejor que él, era uno de esos monjes de la creación literaria a los cuales aludía Larreta[17]. Salía sólo una vez por semana cuando enseñaba y vivía solitario en su departamento del *boulevard Malesherbes*, lleno de libros hasta tal punto que compró una casa aledaña para ubicarlos[18].

El literato mexicano admiró la biblioteca hispánica del maestro, una de las más bellas del mundo, parte de ella fue comprada por la Biblioteca Nacional de la Argentina. "El renovador de la prosa castellana", al decir de Borges, durante su estadía en el país como embajador de Méjico, volvió a ver con emoción

[16] E. MERIMÉE, "La Revue Hispanique", *Bulletin Hispanique*, 1 (I), 1899, p. 4.

[17] PAULETTE PATOUT, *Alfonso Reyes et la France*, Lille, Services de reproduction de thèses, 1981.

[18] ALFONSO REYES, *Obras Completas*, t. XII, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

algunos volúmenes que eran para él viejos amigos y que más de una vez había hojeado en compañía de Foulché-Delbosc[19].

Su nombre estuvo propuesto para integrar el profesorado de la Escuela Normal de Buenos Aires. No era la primera vez que se buscaba su participación en el plantel de profesores de Buenos Aires; como él mismo manifestó el pedido, no le resultaba extraño ya que "hace algún tiempo el Director de la Biblioteca Nacional Sr. Groussac le había hecho una insinuación en ese sentido".

El Ministerio de Instrucción Pública quería contar con profesores especializados para la enseñanza, para ello encargó al Ministro argentino en Francia "contratar un profesor de filología". El ministro Ernesto Bosch propuso como profesor a Foulché Delbosc y, luego de un cambio de notas, se firmó el contrato por el cual el profesor francés enseñaría durante tres años en la Escuela Normal, con un máximo de seis horas por semana, los gastos de viaje corrían por cuenta del Ministerio argentino. El profesor francés aceptó, pero su estado de salud no era satisfactorio, razón por la cual solicitó que en el contrato constara que "se le facultara a rescindirlo después del primer año en caso que el clima de Buenos Aires no le fuera favorable". Finalmente, pocos días antes de partir desistió del viaje por razones de salud[20]. Sin embargo, el hispanista francés permanecería entre nosotros, si no lo era por su presencia física sí lo fue por su biblioteca y su excepcional colección de documentos.

[19] La biblioteca de Foulché Delbosc fue subastada después de su muerte, en octubre de 1936. El entonces director de la Biblioteca Nacional Gustavo Martínez Zuviría, inició los contactos con el ministro argentino en Francia Tomás Le Breton para comprarla, quien le envió en setiembre de 1936 el valor de la colección tasada en 400.000 francos. El director confió la tarea de la adquisición a Jorge Max Rhode. El fondo fue descubierto en Buenos Aires por investigadores norteamericanos y catalogado gracias a un subsidio del gobierno de España. Para mayor conocimiento del tema cfr. HEBE CARMEN PELOSI, "La imagen de Raymond Foulché-Delbosc en Argentina", en: *La Biblioteca* 4-5, Buenos Aires, 2006, pp. 524-530.

[20] E. Bosch a Victorino de la Plaza, Francia, Sección Consular, Caja 1186, en: *Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores Argentino*, París, 15 de enero de 1910; Rómulo S. Naón a Victorino de la Plaza, Buenos Aires, 25 de octubre de 1910, allí fijaba las condiciones del contrato para ejercer la cátedra, en el legajo figuraba una nota del Encargado de Negocios argentino en Francia Carlos Zavalía que comunicaba la renuncia del hispanista francés, que no figura en la documentación.

5. Instituciones francesas

Entre las estrategias culturales para mantener y acrecentar la influencia cultural francesa en Latinoamérica, en abierto desafío a la alemana y la norteamericana, se crearon algunas instituciones francesas, tanto gubernamentales como privadas, para contribuir a esos objetivos.

El *Comité France-Amérique*, fundado en 1909 por Gabriel Hanotaux[21] –ministro de Relaciones Exteriores francés y asiduo colaborador de *La Prensa* de Buenos Aires–, fijó como programa "hacer conocer mejor América a Francia y Francia a América", era un objetivo de colaboración y acuerdo, "no de penetración o expansión", sino para poner fin al mutuo desconocimiento. "El nombre resume el pensamiento que preside la creación: unir más y más los dos países [...] América del Sur nos invita a una simpatía más estrecha en razón de la raza y de la cultura con tendencia latina evidente"[22].

El objetivo era implementar una política de intercambios culturales y económicos, de reunión y coordinación de todas las informaciones económicas, comerciales, científicas, intelectuales, artísticas que podían servir para conocimiento mutuo. Este era el objeto de la revista recién fundada del *Comité*[23]. Las reuniones sociales del mismo acercaban a los residentes hispanoamericanos en París a las personalidades políticas francesas.

Nos preguntamos cuál era el verdadero objeto de la creación de este organismo que se calificó de privado, aunque en la práctica secundaba la política del gobierno francés. La revista informaba que:

> luego de 1870 se le imponían [a Francia] varios deberes: primero retomar su rango de gran potencia y terminar con esa especie de descrédito mantenido por

[21] G. Hanotaux ejerció el Ministerio de Relaciones Exteriores francés en dos ocasiones: 1894-1895 y 1895-1898; formaba parte del grupo republicano que deseaba evitar un enfrentamiento de Francia con Alemania y fue el inspirador de la alianza franco-rusa, el Comité buscaba consolidar las áreas de influencia de Francia.

[22] G. Hanotaux, "L'oeuvre du Comité France-Amérique", en: *France-Amérique*, enero 1910, p. 5. La reunión constitutiva del Comité fue el 5 de noviembre de 1909 y la comisión provisoria estaba formada por: presidente G. Hanotaux, vicepresidente Anatole Leroy-Beaulie, tesorero Vizconde de Breteuil, secretario Gabriel Louis Jaray; uno de los objetivos era crear comités adherentes, Jules Huret que viajaba a Argentina fue encargado con esa misión en el país.

[23] Hemos tenido la oportunidad de relevar la revista en una treintena de años en la Hemerotèque de la Bibliotèque National de París y podemos afirmar que la primacía está concedida a la información sobre Estados Unidos.

> el trabajo continuo de sus adversarios. Segunda etapa: [Francia] no podía permanecer impotente a la partición del globo, faltaba recorrer un tercer camino. América se impone a la hora de la reacción. Esa fue la razón de la creación del Comité *France-Amérique*: desarrollar las relaciones cordiales entre el nuevo continente y Francia[24].

El peligro que había que evitar era que Estados Unidos "fuese árbitro del destino de los dos océanos y ambos continentes". Hanotaux –como diplomático conocía cuál era el clima del gobierno francés– era muy claro en su formulación, América latina será provista con el tiempo, de un utillaje moderno, explotará sus riquezas naturales y tomará un lugar al lado de sus hermanas del continente europeo.

Francia reclamaba continuidad en su acción en el continente sudamericano, no alcanzaban las visitas de publicistas, conferencistas, etc., se imponía coordinar esfuerzos. Los medios a implementar eran: publicidad y propaganda, de allí la importancia de una revista que tratase los temas y otorgase publicidad a todas las iniciativas. La voz de orden era: "hay que reaccionar"[25].

El *Comité* se propuso la constitución de comités correspondientes en el extranjero. La tarea no era fácil, era necesario encontrar personas que estuviesen dispuestas a resignar parte de su tiempo y sus ocupaciones para colaborar en la agrupación de amigos de Francia y dar vida al *Comité.* Carlos Madariaga fundó en Buenos Aires un comité que respondía a los pedidos que realizaba Roger Clausse, embajador de Francia en la Argentina. Formaron parte del mismo personalidades del *Comité de Sociétés Françaises* León Dreyfus, Joseph Lignières, Henri Papillaud y otros. El Comité fue creado en 1913, y no figuró entre los primeros que se constituyeron en el continente[26].

La creación del *Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les relations avec l'Amérique Latine,* fundado en 1908, fue el resultado

[24] GABRIEL HANOTAUX , "Pourquoi le Comité France-Amérique a été fondée?", en: *France-Amérique* IV, París, enero-junio de 1913, pp. 201-203.

[25] GABIEL HANOTAUX, "Questions diplomátiques et coloniales", París, agosto de 1909, pp. 354-58.

[26] "El primero se fundó en Montreal en 1911, al año siguiente en Nueva York, luego fue el turno de América Latina, el de Río de Janeiro funcionó muy regularmente, le siguió San Pablo, Montevideo, Santiago de Chile, etc.", "Histoire du Comité France-Amérique", en: *Courrier de la Plata*, Buenos Aires, 14 de julio de 1921, la fundación realizada en Buenos Aires en 1913 no prosperó, después de finalizada la Primera Guerra mundial fue llamado Leopoldo Lugones para presidirlo en 1920.

de esta política de latinidad, de acción cultural; no era una iniciativa aislada, latina, sino el alma de los dos pueblos. El *Groupement* fue la oportunidad de asociar los grandes centros universitarios franceses y latinoamericanos en empresas de interés y de formación común.

El *Groupement* fue el resultado de la acción de dos hombres eminentes a quienes les inquietaba el retroceso de la influencia cultural en América Latina: Henri Le Chatellier, hombre de pensamiento y de acción, y el rector de la Universidad de París, Paul Appell. El objetivo fue "la organización y el desarrollo de las relaciones entre los medios académicos de Francia y los de los diferentes países de América latina (artículo 1° de los Estatutos)[27]. Los medios serían: publicación de artículos, recepción a académicos, profesores y estudiantes que fuesen a Francia, envío de tesis y otras obras juzgadas útiles. La institución fue puesta bajo el régimen de la ley del 1° de julio de 1901.

Se buscaba reunir los libros y publicaciones periódicas editadas en las repúblicas de América Latina, así como las obras y revistas, que se publicasen en Francia y en el extranjero, relativas al continente. Quizás sea necesario aclarar que a pesar de los informes que enviaban los ministros plenipotenciarios y los comandantes de las Divisiones Navales del Atlántico y del Pacífico Sur, el conocimiento de América Latina era rudimentario, "todavía es un problema que debe solucionarse el dar a conocer América del Sur en Europa"[28].

El *Groupement* publicó el *Bulletin de la Bibliothèque américaine (Amérique Latine)* como un medio para "propagar en Francia y en América la actividad del *Groupement*". El *Bulletin* publicaba artículos sobre los principales temas del movimiento intelectual de América Latina y, al mismo tiempo, solicitaba la colaboración de profesores y escritores americanos que ayudasen a conocer a su país en Francia[29].

[27] "Le cinquantenaire du Groupement des Universites et grandes Ecoles de France pour le relations avec l'Amérique latine", en: *Archives Nationales*, París, AJ 16 6960, p. 1. Los *Estatutos* comprenden 20 artículos y establecen los miembros, el funcionamiento, las autoridades y la disolución.

[28] *L'Amérique du sud*, París, 25 abril 1886. Recordemos que, en la Exposición Universal de 1889, faltó poco para que el presidente Carnot olvidara visitar la sección donde se encontraban los pabellones de América Latina.

[29] PAUL APPELL, "Programme", en: *Bulletin de la Bibliothèque amèricaine. Amérique Latine* (BBA)1 (1), París, 5 de junio 1910. "Se formó un Comité para acoger a los estudiantes que llegasen a Francia, los libros sobre el continente americano comenzaron a reunirse en un aula de la Universidad de la Sorbona, que atendía tres horas por semana".

Un actor clave en el acercamiento franco-latinoamericano de principios del siglo XX fue Martinenche, quien tenía conciencia de la necesidad de afirmar los lazos con el continente sudamericano. "Era un hombre despierto y amable cuya ciencia no era pesada, dotado de un humor brillante, la mano y el espíritu siempre abiertos", así lo describe Alfonso Reyes.

En la colonia latinoamericana instalada en París los temas que congregaban a los escritores eran: el problema identitario del continente, el americanismo, el sentido y la verdadera grandeza de las civilizaciones antiguas, las reformas sociales que reclamaba el continente.

El *Groupement* se preparaba para estar presente en el centenario de las conmemoraciones de las independencias americanas de Argentina, Chile y México; estas se produjeron gracias a "la entrada de los ejércitos de Napoleón en España [...] las ideas de los revolucionarios que se inspiraron en libros que jugaron como los mejores agentes del liberalismo"[30].

6. Francia en los festejos del Centenario

Francia participó en los festejos del centenario de la independencia argentina como resultado de las invitaciones cursadas por el gobierno argentino para tomar parte en las diversas exposiciones. Entre ellas mencionamos: "Exposición internacional de transportes terrestres"[31], la "Exposición Internacional de Agricultura y Ganadería"[32], la "Exposición de Higiene", la "Exposición

[30] Ernest Martinenche, "L'action du *Groupement* pendant l'année 1910", en: BBA 9 (1), París, 15 abril 1911.

[31] Archive du Ministère des Affaires Etrangères (AMAE), Série B, Amérique, Nouvelle Série 1897-1917, Argentine, 38, Expositions, Emile Thiébaut Ministro plenipotenciario de Francia en la Argentina al Ministro de Relaciones Exteriores francés Stephen Pichon, Buenos Aires 13 de marzo de 1909, nº 20, le envía los folletos de la Exposición, Pichon respondió que Francia participaría y consultó con los Ministros de Italia, de Alemania y Gran Bretaña en qué medida iban a participar, Pichon a Thiébaut, París, 29 de julio de 1909, Thiébaut comunica que "la exposición toma cuerpo razón por la cual habría que pedir créditos al parlamento", nº 132, Buenos Aires, 16 de octubre de 1909, nº 151, el crédito solicitado alcanzo a 100.000 francos. El Ministro de Relaciones Exteriores argentino autorizó a los organizadores de la Exposición Internacional de Arte "para entendernos con los ministros extranjeros ante el país y cónsules y vicecónsules en el exterior.... Enviamos toda clase de circulares y reglamentos para su distribución", *Athinae,* año II, mayo 1909, p. 24.

[32] Thiébaut a Pichon, nº 79, Buenos Aires, 16 de junio de 1909, en: AMAE, *op. cit.* El embajador francés comunicaba que seria difícil la participación si no se levantaba la prohibi-

Internacional de Arte" que generó varias dificultades[33], la de Tiro, y otras. Para la participación francesa en la Exposición de Bellas Artes se constituyó un comité, en París, formado por Bonnat, Besnard y Mercie. Se calculaba que participarían 200 pintores y alrededor de 60 u 80 escultores, el embajador francés gestionó que los derechos de aduana se cobrasen en el caso de venta[34].

El objetivo de la participación, lo expresó con claridad el presidente de la Cámara de Comercio francesa: "Francia tiene que aparecer grande". Por ello, el encargado de negocios reclamaba que "llegasen pronto los representantes franceses por que ya estaban presentes los ingleses y los italianos"[35].

El gobierno francés designó a sus representantes para los festejos del centenario en Argentina por una delegación presidida por Pierre Baudin, comisario general del gobierno francés, senador radical-socialista que había ejercido el ministerio de Obras Públicas durante el período 1899-1902, en el gobierno de Pierre Waldeck-Rousseau y el almirante Cros, comandante del crucero *Guichen*[36].

Formaron parte de la delegación Calmette el director del Instituto Pasteur de Lille, Fernand Vidal, Enrique Vallée, profesor de la *École de Vétérinaire de Alfort*, Henry Lorin de la Universidad de Burdeos. Fueron solicitados con carácter de adjuntos a la misión, por el delegado del gobierno francés Pierre Baudin, Jean Tannery secretario general y Marcel Horteloup, Subcomisario para la Sección Francesa de Bellas Artes[37].

El embajador francés Thiébaut informó al Ministro de Relaciones Exteriores argentino las instituciones que adherían a la conmemoración: *Association*

---

ción de traer ganado ovino y bovino francés por razones sanitarias, finalmente se permitió que enviarán los ejemplares que desearen.

[33] Thiébaut a Pichon, nº 104, Buenos Aires, 20 agosto de 1909, en: AMAE, *ibídem*. Le recuerda los inconvenientes que han tenido exposiciones anteriores, aconseja que "sería bueno no interrumpir el hábito de los salones".

[34] Thiébaut a Pichon, nº 44, Buenos Aires, 20 de mayo de 1909, en: AMAE, *ibídem*. Estanislao Zeballos autorizó para que las obras entrarán sin pagar tasa.

[35] Marcel Guiard a Pichon, nº 140, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1909, en: AMAE, *ibídem*.

[36] Marcel Guiard a Pichon, nº 34, Buenos Aires, 17 de abril 1910, en: AMAE, *ibídem*., Guiard comunica que informó al Ministro de Relaciones Exteriores argentino. Guiard solicitó a Pichon que, en razón de "la profunda impresión producida por la fraternidad del ejército francés y argentino en Boulogne-Sur-Mer, fuera agregado un oficial del ejército de tierra: Guichen. "los españoles ya los han designado y los alemanes también", Guiard a Pichon, París, 20 de abril 1910, nota para el Ministro de Relaciones Exteriores.

[37] *Ibídem*, nota para Pichon, París, 23 de abril 1920.

Française pour l'Avancement des Sciences Professionelles, Jorge Courty, profesor de geología de la *École Spéciale de Travaux Publics*, *Société Zoologique de France*, Luciano Iches, jefe de sección en el ministerio de Agricultura de Buenos Aires, *Chambre Sindicale de Paris*, Eduardo Poteau, *président du patronage de la Chambre Syndicale*.

Al Congreso Científico Internacional Americano fueron invitados la Universidad de París y el *Groupement*, que designaron a Martinenche como delegado a la conmemoración.

6.1. Congreso Científico Internacional Americano

El congreso se reunió con el objeto de "evidenciar ante los países civilizados de la tierra el estado de desenvolvimiento científico que alcanzamos"[38]. Se buscaba construir una imagen de Buenos Aires como centro cosmopolita y como símbolo de la nueva nación argentina. Existía la decisión de expandirse basándose en la industrialización y se invitaba a las naciones desarrolladas del mundo para participar activamente.

Las universidades francesas incorporadas al Congreso fueron: París, Aix, Besançon, Bordeaux, Caen, Clermont, Dijon, Grenoble, Lille, Lyon, Montpellier, Nancy, Poitiers, Rennes, Toulouse[39].

En el banquete de recepción a los delegados de los diversos países Martinenche tomó la palabra en nombre de Francia y afirmó que "comprendí al sorprender a vuestra ciudad en plena labor que el porvenir de la civilización latina estaba asegurada con un pueblo capaz de desarrollarla y defenderla"[40].

Los delegados franceses presidieron algunas comisiones y aprovecharon la oportunidad de la estadía para dictar algunas conferencias. Lorin habló sobre "*Les forces productives de la France*" y "*L' Argentine vue de l'Europe*". Por su parte, Vallée dictó una serie de conferencias en la Universidad de La Plata y publicó en el *Moniteur Officiel du Comerce* un "*Rapport sur l'industrie argentine*"[41].

[38] Santiago Barabino y Nicolás Besio Moreno, *Congreso Científico Internacional Americano*, Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, 1910; Ley del Congreso 6.268, 8 de febrero 1909, p. 18.

[39] Barabino y Besio Moreno, *ibídem*, p. 625.

[40] *Ibídem*, p. 199.

[41] *Courrier de la Plata*, 17 y 25 de agosto de 1910.

6.2. Exposición Internacional de Arte del Centenario

Esta exposición fue la primera organizada por el gobierno argentino, "con lo que se comenzaba a cumplir la demanda, tantas veces reiterada, del patrocinio y la efectiva intervención estatal en el ámbito de las artes"[42].

Francia encarnaba, en América Latina, el lugar donde nacían las corrientes artísticas, y en las colecciones formadas para ese entonces en el país, las obras francesas constituían el núcleo fundamental.

El país galo había realizado dos exposiciones en 1908 y 1909 en el Pabellón Argentino donde funcionaba el Museo Nacional de Bellas Artes, del que nos hemos ocupado en otra investigación[43]. De estas exposiciones se había nutrido el Museo gracias a las compras realizadas.

"El Centenario representó para los artistas argentinos la oportunidad de percibirse y mostrarse confrontados con sus contemporáneos de los centros artísticos más prestigiosos y valorados: Francia en primer lugar"[44]. El *Sarmiento* de Rodin marcó un hito en la participación francesa en el arte argentino, otros monumentos, como el de Carlos Pellegrini, fueron realizados por Félix Coulan "las mansiones particulares de las grandes familias argentinas se adornan con cuadros y estatuas [...] la elección es ecléctica pero el arte francés ocupa tal vez en ella el lugar más amplio"[45].

El gobierno francés se empeñó en participar en la exposición, "era conveniente constituir una exposición que, a pesar de su cuadro forzosamente restringido en razón del sometimiento a las exigencias de un espacio algo limitado, fuese de todos modos completamente representativa de nuestro arte nacional".

En la exposición estaban representadas la pintura, la escultura "aunque sea con obras de pequeñas dimensiones", las artes menores con una colección de cerámicas, esmaltes y gemas de rica materia. La manufactura de Sèvres se

[42] MIGUEL ÁNGEL MUÑOZ, "La Exposición Internacional de Arte del Centenario y la cuestión de la "Escuela Argentina", en: M. GUTMAN y T. REESE, (ed.) *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 256.

[43] H. C, PELOSI, "Capítulo 7" en: *Las relaciones franco-argentinas 1880-1910. Inmigración, comercio y cultura*, Buenos Aires, Colección histórica, 2008.

[44] LAURA MALOSETTI COSTA, "Las artes pláticas entre el 80 y el Centenario", en: JOSÉ EMILIO BURUCUA (dir.) *Nueva Historia Argentina. Arte Sociedad y Política*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 161-216.

[45] HENRI PAPILLAUD, "El esfuerzo francés en la Argentina", en: *La Nación*, Buenos Aires, 25 de mayo de 1910, pp. 217-218.

hizo presente con algunas obras, así como una colección de medallas, litografías, todos ellas "esperan con impaciencia el juicio del público argentino"[46].

Francia envió 480 obras que sintetizaban el tono de la muestra: "obras de artistas contemporáneos, donde sobresalían algunos representantes de las vanguardias decimonónicas junto a una pléyade de artistas [...] que podían ir desde el tono orientalista de Donet, a las escenas anecdóticas de Caro Delvalle"[47].

El Museo Nacional de Bellas Artes compró obras francesas por 48.517 pesos superando a las italianas y españolas[48]. También las sobrepasó en el monto de las obras vendidas, aunque no en otros rubros[49].

Cuadro 1
Cantidad de obras vendidas[50]

Pintura		Escultura		Artes dec. y otras		totales	
Cant.	Importe	Cant.	Importe	Cant.	Importe	Obras	Imp.
Francia 58	75.514,80	19	17.810,50	70	19.318,50	147	122.643
España 42	115.409,51	5	6.640	--	_____	47	122.049
Italia 51	88.655,45	17	27.823,50	73	6.003,25	141	122.482

[46] MARCEL HORTELOUP, "Francia", en: *Exposición Internacional de Arte del Centenario. Catálogo ilustrado*, Buenos Aires, 1910, pp. 137-143. El autor traza la trayectoria del arte francés desde el siglo XV.

[47] Para el tema véase PATRICIA ARTUNDO (inv. selec. y org.), *El arte francés en la Argentina 1890-1950*, Buenos Aires, Fundación Espigas, 2004, p. 21.

[48] "Bellas Artes. Las adquisiciones del Museo", en: *La Nación*, 31 de diciembre de 1910. El Congreso de la Nación por ley 7.057 autorizó a adquirirlas. Véase Cámara de Senadores, *Diario de sesiones*, Sesión 20 agosto 1910, t. II, p. 342.

[49] "Muchísimas son las obras de valor en la sección francesa y el éxito pecuniario lo demuestra, al mismo tiempo que pone de manifiesto la maestría comercial de sus vendedores, pero mejor hubiera sido no traer a esta exposición de carácter oficial cantidad de obras que en los salones de otoño pueden –por compasión– ser admitidas", GODOFREDO DAIREAUX, "Exposición Internacional de Arte. Impresiones", *Athinae*, año III, Buenos Aires, marzo 1910, p. 27.

[50] En los premios no figura Francia, Si España; a Francia se le asignaron 8 salones, *Memoria de la Exposición Internacional de Arte del Centenario*, Buenos Aires, 1911. Los montos corresponden a pesos moneda nacional. Los que compraron las obras figuran en *Athinae*, febrero 1911.

6.3. Convenios firmados con Francia

La colaboración cultural franco-argentina se formalizó por medio de una serie de acuerdos. Uno de los convenios que se firmó con Francia durante el centenario fue autorizar al ministro de Justicia e Instrucción Pública argentino, Rómulo Naón, y al ministro francés en Buenos Aires, Eugenio Thiébaut, para firmar un acuerdo que tenga por objeto "fundar en la Sorbonne una cátedra de historia política y económica de la República Argentina" (artículo 1)[51].

Martinenche celebró, con entusiasmo, la firma de este tratado, en su opinión en

> la lucha pacífica que se libraba en Buenos Aires entre las diversas influencias extranjeras, Francia intelectual hace buena figura, su causa está en buenas manos, los miembros del *Comité* gozan en la Universidad de Buenos Aires y en la de La Plata de una autoridad que se ejerce a favor de una obra beneficiosa para todos[52].

El profesor elegido para dictar el futuro curso en la Sorbona fue el geógrafo francés Pierre Denis, quien llegó a Argentina autorizado por el gobierno y viajó por el país para tomar contacto directo con el tema. De estos viajes resultó su tesis doctoral *La République Argentine*[53], una vez iniciado el curso

[51] "el titular de esta cátedra será designado [...] por el Ministro de Instrucción Pública francés, (artículo 2) el gobierno de la República Argentina [...] entregará una asignación de 12.000 a 15.000 francos durante tres años (artículo 3), el primer titular de esta cátedra está autorizado a no dictar su curso durante el primer o aún el segundo año, que deberá consagrar a las investigaciones necesarias a su enseñanza (artículo 4), firmado Naón, Thièbaut, Buenos Aires, 5 de setiembre de 1910", Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, legajo Francia (1805-1914). El Consejo de la Universidad de París aceptó la creación de la cátedra, AN, AJ 16, 6945, 3.

[52] E. Martinenche, "L'action du *Groupement* pendant l'année 1910", en: BBA 9 (I), París, 1911, p. 260. Los dirigentes de la colectividad española también planeaban, en esos años, un intercambio científico con personalidades de la península. Avelino Gutiérrez, fundador de la Institución Cultural española, quería instituir "una cátedra de enseñanza en el más importante instituto argentino que debía ser desempeñado por uno de los intelectuales españoles que mejor pueda dar a conocer en América la mentalidad española", Marta Campomar, *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*, Madrid, Fundación Ortega y Gasset, 2009, p. 292.

[53] Pierre Denis, *La Republique Argentine, la mise en valeur du pays*, París, Colin, 1920. (Hay una traducción española en Hachette-Solar).

fue llamado a Francia para incorporarse a filas por haberse iniciado la Primera Guerra Mundial.

Nuestra cátedra nunca se implementó en la Sorbona, mientras que un convenio similar firmado con Brasil tuvo éxito y se formalizó en un *Cours d'études brésiliennes* inaugurado en París en 1911, suspendido durante la guerra y retomado una vez finalizada esta.

Martinenche regresó al año siguiente a Argentina[54] para dictar un curso en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires sobre "Literatura comparada", ante un público al que "no se le escapaba ninguna de las finezas de nuestra lengua"[55]. Ese año también dictaron cursos el profesor Widal en la Facultad de Medicina y León Duguit de la Facultad de Derecho de Burdeos en la Facultad de Derecho de Buenos Aires[56].

Con el objeto de buscar profesores que dictasen cursos en la Universidad de Buenos Aires, el rectorado aprobó un "contrato ad referéndum" del Ministerio de Instrucción Pública de Francia para el "intercambio permanente de profesores universitarios".

La Universidad de Buenos Aires comunicaría al Ministerio de Instrucción Pública de Francia la nómina de profesores que desearía que dictasen cursos en las diversas facultades. Debía pagarles el viaje, asegurarles los sueldos correspondientes y la permanencia en Buenos Aires. En cuanto a los argentinos que dictasen cursos en Francia, debían someterse a las disposiciones que regían las universidades francesas, no podrían ser más de dos por año y el convenio comenzaba a regir a partir del 1º de enero de 1915[57]. El comienzo de la Gran Guerra impidió la implementación.

[54] "El Consejo de la Facultad de Filosofía y Letras aprobó en la sesión del 20 de marzo de 1911 el permiso para que el Dr. Martinenche dicte un curso sobre «La influencia española en el romanticismo francés», se aprueba el programa y se le asigna como sueldo $3.000", firmado NICOLÁS MATIENZO, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, t. XIII, año VIIII, Buenos Aires, 1911, p. 180.

[55] Martinenche, secretario del *Groupement*, esperaba sentar las bases conversadas en su precedente viaje "para constituir en Buenos Aires un Comité análogo al francés que estaría compuesto por Horacio Piñeiro, Mauricio Nirenstain, Ricardo Cranwell, José Ingenieros, Ángel Gallardo, Juan B. Ambrosetti, Rodolfo Rivarola, Carlos Zuberbuhler y Julián Aguero", que no llegó a concretarse, *Courrier de la Plata*, 6 de setiembre 1911.

[56] E. MARTINENCHE, "L'action du *Groupement* pendant l'année 1911", en: BBA, 7 (II), 1912, p. 195.

[57] "Ordenanza nº 86 sobre intercambio permanente de profesores con Francia", firmado UBALLES, R. COLÓN, *Revista de la Universidad de Buenos Aires. Actos y Documentos oficiales*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1913, pp.137-138.

6.4. El monumento ofrecido por la colectividad francesa

Las colectividades quisieron unirse a la conmemoración ofreciendo lugares de significación que perdurarán la memoria de la celebración. La "estatuomanía" señalada por Maurice Aghulon, estuvo presente en la ocasión. Francia, referente inobjetable en el plano cultural, participó de la estatuaria conmemorativa y de una acción de propaganda de corte identitario.

La colectividad estuvo representada por sus miembros más sobresalientes, tanto por su actividad comercial como profesional y artística. La Comisión que los nucleaba se reunía en el Club Francés y se ocupó de todos los aspectos relativos al monumento, así como de su traslado y la organización de la fiesta de la donación al gobierno argentino, en acuerdo con el embajador francés en Argentina, Thiébaut.

El artista elegido para la confección del monumento fue Émile Edmont Peynot, escultor francés conocido por su representación de Marianne y que realizará años más tarde el último monumento de Aristóbulo del Valle, "La Aurora" y la "Ofrenda Floral" a Sarmiento.

El monumento exaltaba la amistad entre las dos naciones representadas, con profusión de elementos alegóricos "en realidad, podríamos decir que el monumento todo es una gran alegoría"[58].

La inauguración fue a principios de octubre a pesar de que la colectividad francesa lo había previsto para algunos meses antes[59]. El acto contó con la presencia de autoridades del estado argentino que revelaba el valor simbólico de la entrega. Asistieron el presidente de la República Argentina, José Figueroa Alcorta, el ministro de Relaciones Exteriores Carlos Rodríguez Larreta, el embajador francés Thiébaut, el intendente municipal Manuel Guiraldes,

[58] MARINA AGUERRE, "Buenos Aires y sus monumentos: la presencia francesa", en: MARGARITA GUTMAN, THOMAS REESE (eds.), *Buenos Aires 1910: el imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 143-156. "sobre una plataforma circular con gradería de granito martelinado, se levanta la base del monumento en granito rosa lustrado con relieves en bronce en su registro inferior. En la parte media, formando ángulos, cuatro alegorías que representan la Ciencia, la Industria, la Agricultura y las Artes. Coronando el fuste las dos naciones Argentina y Francia marchan juntas hacia el Progreso sembrando a su paso el bienestar y la abundancia. Los bajos relieves en bronce recuerdan escenas de la historia francesa y argentina, en la cara principal sobre el basamento puede leerse: "Hommage de la Colonie Française a la Nation Argentine 1810-1910".

[59] En el transporte del bloque de mármol de Carrara desde Italia a Francia, este sufrió varios inconvenientes y tuvo que ser reemplazado, lo que demoro la elaboración del monumento.

también estuvo presente el autor del monumento. La colectividad francesa se hizo presente con los presidentes de las diversas sociedades y los miembros del Comité Francés del Centenario.

Las autoridades nacionales recibieron plaquetas en oro como recuerdo del acto, el presidente del *Comité*, Laurent-Marie Basset, una medalla conmemorativa en agradecimiento por su labor. Charles Thays, intendente de Parques y Paseos Públicos, recibió el encargo de parquizar la zona del monumento que el día de la inauguración fue designada como Plaza Francia[60].

7. Los festejos en Francia

En Francia el *Comité France-Amérique* organizó festejos en honor de la conmemoración que se celebraba en la República Argentina. Fue la oportunidad para realizar un acto social, una cena, a la cual fueron invitados los embajadores de las repúblicas americanas e iniciar de esta manera los actos sociales del *Comité,* esta fue considerada la cena de fundación. El acto respondía a la política que buscaba implementar el *Comité* en su objetivo de difusión del ideal latino en las repúblicas americanas. Asistieron los ministros de Relaciones Exteriores, de Comercio y de Colonias francesas y personalidades relacionadas con Argentina, como el presidente del Consejo de Administración de la *Société Générale de Transports Maritimes*, André Lebon, y Martinenche entre otros.

En el banquete hablaron Hanotaux presidente del *Comité France-Amérique* y el presidente de la sección Amérique Latine del Comité Anatole Leroy-Beaulie. Los embajadores del continente fueron saludados como

> los representantes de estas repúblicas latinas que son las grandes guardias de la civilización mediterránea en el nuevo continente, cuando Francia las festeja calurosamente, toda vez que tiene ocasión, el viejo corazón de la raza bate de alegría y de orgullo al verlos devenir tan grandes desde tan lejos.

La ocasión fue aprovechada para aclarar que el *Comité* no se ocupaba sólo de estrechar lazos económicos, sino también de las expresiones del espíritu, en beneficio de los afectos que existían entre los pueblos. Para desechar cualquier suspicacia se aclaró expresamente que "los hijos de los dos conti-

[60] "L'inauguration du Monument français du Centenaire", en: *Courrier de la Plata*, 3 de octubre de 1910.

nentes pueden reunirse con confianza, se relacionan para conocerse mejor y comprenderse"[61].

Por su parte, como correspondía por protocolo, el encargado de Negocios de la Legación Argentina, Carlos Zavalía, devolvió las atenciones con una gran cena el 25 de mayo en honor de la independencia argentina. La recepción terminó, como era costumbre en la época, con un baile de la colonia argentina[62].

La Cámara de Comercio Argentina en París también adhirió a los festejos celebrando una cena para quienes estaban relacionados con la institución. En esta ocasión fue Otto Bemberg, presidente de la Cámara, quien expuso sobre los logros del "progreso argentino"[63].

El año anterior 1909, se había inaugurado una estatua de San Martín en Boulogne-sur-mer iniciativa del comité que se formó en París en torno al ministro argentino Ernesto Bosch. El *Comité France-Amérique* adhirió y estuvo presente en el acto[64].

Recordemos que el presidente electo, Roque Saénz Peña, visitó Francia en el año del *Centenario* y fue objeto de una cálida acogida tanto por el primer ministro, Armand Fallières, como por la Cámara de Comercio de París, el *Comité France-Amérique* y el rector de la Universidad de París, Paul Appell[65].

8. Visitantes franceses

El centenario se propuso mostrar y dar a conocer los adelantos de una ciudad cosmopolita y de un país en constante progreso. Por ello, se invitó a intelectuales, políticos y personalidades[66] de la época en el afán de dar visibilidad a la modernidad que caracterizaba al país.

[61] "Le Centenaire de l'Independence de la República Argentine", en: *France-Amérique*, junio de 1910, p. 2.

[62] "Le dinner et la reception du Charge d'Affaires de la Legation d'Argentina", en: *ibídem*, junio de 1910, p.4.

[63] "Le dinner de la Chambre du Commerce Argentine de Paris", en: *ibídem*, junio de 1910, p.5.

[64] Gabriel Louis-Jaray, "Les fêtes argentines de Boulogne-sur-mer", en: *ibídem*, enero de 1910, pp. 38-40.

[65] "El presidente electo Roque Sáenz Peña en Francia. Informe diplomático", en: *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto*, Buenos Aires, vol. 28, nº 2, pp. 469-495.

[66] No es nuestro objeto detenernos en el relato que nos hacen Jules Huret y Georges Clemenceau, sino traerlos como referencia en el cuadro de las relaciones entre Argentina y

Jules Huret y Georges Clemenceau nos visitaron en el año del centenario y volcaron sus experiencias en libros. Los dos habían sido periodistas, el primero director de *Le Figaro* en ese entonces, conocido por sus crónicas de viajes –Alemania y Estados Unidos; Clemenceau había ejercido como periodista y algo más, había fundado *Travail*, era conocido por la batalla que libró, junto con Émile Zola, por la inocencia del capitán Dreyfus desde *L'Aurore*. Era un político de raza, había sido primer ministro de Francia: 1906-1909, tendrá un papel relevante en la firma del Tratado de Versalles, al finalizar la Primera Guerra mundial.

Los dos publicaron sus artículos primero en periódicos, Huret en *Le Figaro*, Clemenceau, por pedido de *L'Illustration*; después los recopilaron en libros, *De Buenos Aires al Gran Chaco y Del Plata a la cordillera de los Andes* de Huret[67] y *Notas del viaje en América del Sud. Argentina, Uruguay, Brasil*[68], ambos editados en 1911 en Francia y Argentina.

Huret resultaba un referente calificado para transmitir una imagen progresista de Argentina, Clemenceau, por su parte, escribió sus crónicas en estilo de gran reportaje con fotografías e ilustraciones de George Scott que viajó a Argentina para documentarse.

En la descripción que ambos hacen de Buenos Aires hay similitudes: "Buenos Aires es una gran ciudad de Europa" afirmaba Clemenceau y Huret lo reafirmaba: "La primera impresión que se experimenta es la de que se llega a una gran ciudad europea". Buenos Aires le produjo al político francés la sensación de un "crecimiento apurado, anuncia, por el avance prodigioso que ha tomado, la capital de un continente", el cronista viajero coincidía en la sorpresa general "ante aquella ciudad enorme, ante aquella inmensa incógnita que desde hace veinte años crece en silencio sin que sus hermanas latinas tengan a bien notarlo".

Clemenceau[69] insistirá en las raíces latinas del país que visita, "el idealismo latino ha mantenido a las poblaciones sudamericanas orientadas hacia las

---

Francia en el Centenario.

[67] JULES HURET, *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco*, París, Michaud, 1911; JULES HURET, *La Argentina. Del Plata a la Cordillera de los Andes*, París, Michaud, 1911. (Editado simultáneamente en francés).

[68] GEORGES CLEMENCEAU, *Notes du voyage. Argentina, Uruguay, Brasil*, Buenos Aires, Cabaut, 1911; NATALIO BOTANA et al., *Mirando hacia el Bicentenario*, Buenos Aires, Ediciones B, 2009.

[69] En la colonia francesa se comentaba que Clemenceau había realizado el viaje para asegurarse de que Argentina abastecería a Francia cuando se declarase la guerra que él creía

grandes naciones modernas", la latinidad, en su concepto ha sido asaltado "en todos sus dominios por la energía metódica de las razas del Norte". Francia no debía desentenderse de este problema, sentía el reclamo de mantener la necesaria proporción de idealismo que ella misma había contribuido a crear.

La metodología usada por Huret para conocer algunas instituciones fue resultado de su experiencia. No anunciaba la visita, menos todavía aceptaba que lo guiarán en "visita oficial". Su objetivo era tomar contacto directo con la realidad del país que buscaba conocer. La referencia a los parques y jardines diseñados por su compatriota, el paisajista Carlos Thays, eran un signo más del progreso de la ciudad, admiración compartida también por Clemenceau.

El viaje para conocer lo lleva a Huret hasta el Chaco, luego el litoral hacia la cordillera de los Andes. Su visión de Argentina es optimista, la mirada del observador transmitía imágenes visuales y discursivas burguesas, de progreso y abundancia; Argentina era tierra de promisión. En la descripción de la vida del país, destacaban las promesas de un indudable futuro de esplendor y desarrollo, encuadradas en representaciones propias del imaginario europeo.

La mirada de Clemenceau sobre Argentina fue penetrante, intuyó vicios y virtudes en la descripción de algunas costumbres, caracterizó el proceso de "argentinización", el argentino

> me parece convencido de que surge de lo más profundo de su suelo, lo ha revivificado totalmente y reconstituido en un hombre nuevo, que no es el descendiente de nadie, antepasado innato de las formidables generaciones del porvenir [...] nuestros mismos franceses marchan en la delantera del contagio argentino con una sorprendente facilidad.

9. Conclusiones

La participación de Francia en la conmemoración del centenario de la Revolución de Mayo hay que encuadrarla en los objetivos y la estrategia del gobierno francés. El concepto que vertebra su participación es el sostenimiento de la latinidad, el país galo buscaba mantener su influencia en el continente como un camino para apoyar la raza latina y disminuir así la influencia tanto de la potencia germana como de Estados Unidos, de donde se avizoraba su creciente influencia.

---

inminente.

Algunas de las personalidades que nos visitaron evaluaron los festejos del Centenario. Así Pierre Baudin, que encabezaba la delegación, reconocía que "el país fija su mirada en Francia, el gusto francés es su modelo [...] nosotros podemos hacer muchos negocios con ese país, es rico [...] por su origen latino está alejado de ingleses y alemanes"[70].

Martineneche expresaba algo semejante "Francia no puede contentarse actualmente con ser amada [...] he sometido a la crítica de nuestros representantes los nuevos métodos de acción que proponemos"[71]. La situación reclamaba un centro de estudios sobre América latina que en París no existía.

El campo de acción escogido fue el cultural, actividad en la cual Francia encontraba eco en la clase conservadora argentina, al mismo tiempo que contaba con un caudal y una instrumentación de los medios adecuados para ejercer influencia en ese ámbito. Su presencia contribuyó a enriquecer los festejos y a aunar lazos para un futuro enriquecimiento cultural.

[70] "Pierre Baudin au Ministre des Affaires Etrangères", París, 5-XI-1910, en: *AMAE*, Argentine, 34.

[71] E. Martinenche, "L'action du Groupement pendant l'année 1910", en: BBA, 9 (I), París, GUGEF, 1911, pp. 257-263.